

# 10 Días de Oración 2016

[www.tendaysofprayer.org](http://www.tendaysofprayer.org)

## Día 5—Más que vencedores

*“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. Rom. 8:37*

### Formato sugerido para los momentos de oración

#### **Alabanzas** (aproximadamente 10 minutos)

- Comience sus momentos de oración alabando a Dios por lo que él es (su carácter). Alábelo por su fidelidad y porque él es un refugio.
- Alabe a Dios porque todo lo que usted tiene que hacer es permanecer en Cristo para alcanzar la victoria sobre el pecado.
- Alabe a Dios porque Jesús logró la victoria sobre el pecado en la cruz del Calvario..

#### **Confesión y pedido de victoria sobre el pecado** (aproximadamente 5 minutos)

- Pídale a Dios que le muestre qué pecados necesita confesar abiertamente y cuáles necesita confesar en privado. Reclame la victoria sobre esos pecados.
- ¿Ha habido momentos en los que usted no sintió que quería conquistar el pecado? Pídale a Dios que lo perdone. Pídale que ponga en su corazón el deseo de vencer el pecado.
- Pida a Dios que lo perdone porque nosotros, como iglesia, aún no hemos vencido al pecado.
- Agradezca a Dios porque él nos perdona según lo expresa 1 Juan 1:9.

#### **Súplica e intercesión** (aproximadamente 35 minutos)

- Ore para que Dios le dé el deseo de vencer el pecado.
- Ore por los integrantes de su familia y sus amigos que también necesitan obtener la victoria sobre el pecado.
- Ore por esas áreas de su vida en las que usted aún necesita obtener la victoria sobre el pecado. Pídale a Dios que le dé la victoria total.
- Pídale a Dios que le ayude a creer que él puede darle la victoria plena sobre el pecado.
- ¿Sigue aún atesorando algún ídolo en su vida? Preséntelos ante Dios, y pídale al Señor que le ayude a detestar esas cosas.
- Ore para los líderes de la iglesia (su pastor local, y también los líderes de la asociación, la unión, la división y la Asociación General) permitan que Dios les dé la victoria sobre el pecado.
- Ore para que Dios le dé humildad, de manera que pueda ver su debilidad y pedir el poder de vencer.
- Ore por los planes abarcadores misioneros y de evangelización en las trece divisiones y en la unión adjunta (Unión de Oriente Medio y África del Norte). Ore por el éxito de “Misión a las ciudades” y de las iniciativas para alcanzar las zonas rurales.
- Misión a las ciudades—Ore por la División Sudamericana y por las 74 ciudades que ellos han escogido para concentrar allí la actividad misionera. Oren también por la División del Pacífico Sur y por las ciudades que han escogido para alcanzarlas para Cristo: Sídney, Christchurch, Lae, Apia. Ore para que Dios envíe obreros y para que él bendiga sus esfuerzos.
- Oren para que Dios siga guiando a su iglesia y dé a sus miembros la victoria sobre el pecado.
- Ore para que las siete (o más) personas de su lista vean la necesidad y abran sus corazones al Espíritu Santo.
- Ore por cualquier necesidad personal que pueda tener. (Prov. 3:5, 6)

#### **Acción de gracias** (aproximadamente 10 minutos)

- Agradezca a Dios porque él está dispuesto a darle su justicia.
- Agradezca a Dios porque él “es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13).
- Agradezca a Dios por la vida sin pecado de Cristo, y porque él nos mostró cómo podemos llegar a ser vencedores.
- Agradezca a Dios porque está respondiendo las oraciones que usted le ha elevado de acuerdo con su voluntad.

#### **Cánticos sugeridos**

‘No yo, sino él’ (*Himnario adventista* #251); ‘No me pases’ (*Himnario adventista* #444); ‘¿Quieres ser salvo de toda maldad?’ (*Himnario adventista* #293); ‘Fija tus ojos en Cristo’ (*Himnario adventista* #211); ‘De esclavitud’

## Más que vencedores

*"Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó". Rom. 8:37*

En sus conflictos con Satanás, la familia humana dispone de toda la ayuda que tuvo Cristo. No necesitamos ser vencidos. Podemos ser más que vencedores, mediante Aquel que nos ha amado y ha dado su vida por nosotros [...]. En su humanidad, el Hijo de Dios luchó con las mismísimas terribles y aparentemente abrumadoras tentaciones que asaltan al hombre: tentaciones a complacer el apetito, a aventurarse atrevidamente donde Dios no nos conduce, y a adorar al dios de este mundo, a sacrificar una eternidad de bienaventuranza por los placeres fascinadores de esta vida. Cada uno será tentado, pero declara la Palabra que no seremos tentados más allá de lo que podamos soportar. Podemos resistir y vencer al astuto enemigo. (*El Cristo triunfante*, p. 195)

No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla. (1 Cor. 10:13)

La obra de la vida que se nos ha encomendado es la de preparación para la vida eterna, y si cumplimos esta obra así como Dios la diseñó, toda tentación podría servirnos para progresar, porque cuando resistimos su atracción, progresamos en la vida divina. En el calor del conflicto, mientras participamos de una sincera lucha espiritual, agencias invisibles se encuentran a nuestro lado, comisionadas por el cielo para ayudarnos en nuestras luchas, y en la crisis, la fortaleza y la firmeza y la energía se nos imparten, y contamos con un poder por encima de lo mortal. Pero a menos que el agente humano coloque su voluntad en armonía con la voluntad de Dios, a menos que deje de lado todo ídolo, y vence toda práctica errónea, jamás saldrá victorioso en la lucha, sino que finalmente será derrotado. Los que quieren llegar a ser vencedores tienen que involucrarse en el conflicto con las agencias invisibles; debe vencerse la corrupción interna, y cada pensamiento tiene que ser puesto en armonía y en sujeción a Cristo. El Espíritu Santo siempre está obrando para purificar, refinar y disciplinar las almas de los hombres para que lleguen a estar preparados para la sociedad de los santos y los ángeles, y para que como vencedores puedan entonar el cántico de redención, atribuyendo la gloria y la honra a Dios y al Cordero en las cortes celestiales. (*Christian Education*, pp. 122, 123)

No tenemos ningún enemigo exterior a quien debemos temer. Nuestro gran conflicto lo tenemos con nuestro yo no consagrado. Cuando dominamos el yo somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Hermanos míos, ahí está la vida eterna que debemos ganar. Peleemos la buena batalla de la fe. Nuestro tiempo de prueba no está en el futuro, sino en el momento presente. (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 24)

Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios. (Heb. 13:16)

Vivir la vida del Salvador, vencer cada deseo egoísta, cumplir valerosa y alegremente nuestro deber hacia Dios y los que nos rodean, nos hará más que vencedores, y nos preparará para estar ante el gran trono blanco sin mancha ni arruga, con las ropas lavadas en la sangre del Cordero. (*Reflejemos a Jesús*, p. 29)

El poder dominante del apetito causará la ruina de millares de personas, que, si hubiesen vencido en ese punto, habrían tenido fuerza moral para obtener la victoria sobre todas las demás tentaciones de Satanás. Pero los que son esclavos del apetito no alcanzarán a perfeccionar el carácter cristiano. La continua transgresión del hombre durante seis mil años ha producido enfermedad, dolor y muerte. Y a medida que nos acerquemos al fin, la tentación de complacer el apetito será más poderosa y más difícil de vencer. (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 69)

Hermanos, desechemos todo esto. No tenemos derecho a fijar nuestra atención en nosotros mismos, ni en nuestras preferencias y fantasías. No debemos tratar de conservar una identidad particular, una personalidad y una individualidad que nos mantendrían alejados de nuestros colaboradores. Hay un carácter que debemos mantener, pero es el de Cristo. Si tenemos el carácter de Cristo, podemos trabajar juntos en su obra. El Cristo que esté en nosotros responderá al Cristo que esté en nuestros hermanos, y el Espíritu Santo consagrará esa unión de sentimientos y de acción que atestigua al mundo que somos hijos de Dios. Que el Señor nos dé poder para crucificar el yo y nacer de nuevo, a fin de que Cristo pueda vivir en nosotros como principio vivo, activo, capaz de mantenernos en la santidad. (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 150)

**Preguntas de reflexión personal**

1. ¿Cuáles son las batallas más grandes de su vida? ¿Sobre qué cosas quiere usted obtener la victoria?
2. ¿Qué le está impidiendo de llegar a ser “más que vencedor”? Ríndale esas cosas a Dios.